

## O morir o actuar...y ahora qué?

Llegar a la puerta de Céspedes y ver el banner de la película, recibir la invitación, reservar la entrada, todo fue con expectativa y segura de que iba a ver algo bueno. Pablo ya me había sorprendido y conmovido con 4 de julio. Volverlo a encontrar después de tantos años compartidos y después de tantos otros sin vernos era por si solo una alegría. Conocer a Juana aún un poco más, estaba en el horizonte y eso también me daba alegría.

Pero resulto ser mucho más que eso. Una hermosa síntesis entre historia y presente, una chispa que vuelve a encender la llama, un viento fresco que alimenta ese fuego en el corazón, sentirse impelido a tender la mano como si no hubiese otra alternativa posible...

Entender a Juana en la historia y en su historia y volver a dimensionar su obra en cada uno de los países, los proyectos, las hermanas que recrean su llamado una y otra vez...

Y ver en cada rostro de niños, jóvenes y adultos, a todos con los que nos encontramos en la tarea diaria... Y saber que somos parte de algo mucho más grande pero que nuestro granito de arena cuenta...

Las luces se prenden, un aplauso intenso y largo que sigue al silencio, lágrimas en los ojos de muchos, emoción... Y una pregunta en mi corazón, y ahora qué?

La certeza de tener un compromiso indelegable, la certeza de saber que estamos llamados a tomar la posta cada uno desde el lugar que nos toca, la certeza de sentir que no estamos solos.

Nuestro desafío de hoy son los niños y jóvenes, sobre todo aquellos que están solos, pero también los padres que muchas veces están desorientados y nuestros docentes, nosotros mismos que tenemos que aprender a vivir en un mundo para el que muchas veces no estamos preparados

Una pregunta y una certeza, no podemos esperar...

M. Verónica Diaz. (Argentina)